

## Martes IV de Pascua



23 de abril de 2024

Hech 11,19-26

Sal 86

Jn 10,22-30

P. Eduardo Suanzes, msps

Es curioso que al seguidor de Jesús, al seguidor del Cristo, del Mesías, es decir, al cristiano, se le reconozca como tal fuera de Jerusalén, fuera del lugar donde se produjo la redención humana; fuera incluso de Palestina, de la tierra de Jesús, pues, según la Primera Lectura, fueron llamados así en Antioquía de Siria, la tercera ciudad más grande del Imperio, después de Roma y Alejandría. No deja de ser desconcertante. El hecho, sin embargo, es que todo partió, se extendió, desde Jerusalén y, precisamente, con motivo de la persecución que se desató después del martirio de Esteban. Eso es lo que realmente es importante. No podía ser de otra manera. La fe había prendido en una comunidad que ya no era de etnia judía, sino griega, y esto supuso un punto de inflexión enorme en la evolución del evangelio.

Antioquía se convierte en el centro y punto de partida de la misión dirigida a los paganos. Y aunque Jerusalén en adelante retiene la categoría de comunidad madre, ahora Antioquía entra en funciones de lo que hasta aquel momento representaba Jerusalén<sup>1</sup>. Comienza una Iglesia que ya no puede albergar dudas, como hasta ese momento se veía como una secta del judaísmo.

Y a partir de aquí se extenderá, aún más, con la participación activa de Pablo, al cual Bernabé se lo trajo de Tarso al comprobar la labor ingente que se tenía que realizar. Necesitaba un colaborador y ¿quién mejor que Saulo que había dado pruebas de recursos humanos (en su época de fariseo) y de comprobada conversión? Bernabé sabía que Pablo era un peso pesado: en su tiempo fariseo comprometido con la Ley. Pero ahora esa fuerza e impulso los reorientará hacia Jesús. Las locuras de Dios: ¡un fariseo, judío tradicional y observante, convertido en predicador de gentiles! ¿Quién lo iba a decir?

Seguramente nosotros, si miramos nuestra historia, y al orar sobre la intervención de Dios en ella nos podremos asombrar de la misma manera: ¿Quién lo iba a decir? ¿Cómo es posible que se pudiera realizar esto o aquello?

Se me ocurre que la primera lectura pudiera ser una invitación para nosotros en este sentido. Ser capaces de **contemplar** nuestra historia. No me refiero a reflexionar sobre ella examinando lo que se ha hecho bien, lo que se ha hecho mal...; constatar cómo se ha construido, los éxitos que hemos cosechado, los fracasos en los que hemos sucumbido. Me refiero, más bien, a que sepamos **mirarla desde el Espíritu Santo**, no desde nuestra inteligencia. Que sepamos hacerlo **desde el Amor de Dios no desde nosotros mismos**.

---

<sup>1</sup> Cfr. JOSEPH KÜRZINGER. *Los Hechos de los Apóstoles* l.p.305. Ed Herder. Barcelona 1974

¿Cómo se realiza esto? Naturalmente es una gracia, pues toda iluminación desde Dios que seamos capaces de experimentar, es decir, que seamos capaces de ver-amar lo que Él ilumina, no lo que hace nuestra inteligencia o nuestro corazón, es una gracia mística. Se trata, pues, de pedir esta gracia: la de **contemplar nuestra historia como Dios la ve y amarla como Él la ama**.

Como Dios es Luz-Amor y su actividad sobre nosotros mismos no consiste en otra cosa que en darse totalmente sin reservas y del todo (no como nosotros que nos damos a cuenta gotas y con medida), **la visión-amor que tenga Él de nuestra historia debe ser algo maravilloso**. Debe ser tan grandiosa que incluso nos ha dado a su Hijo querido. ¿Cómo contemplará Él nuestra historia? ¿Con cuánto amor y ternura? ¿Cuáles y cuantas acciones no habrá hecho sobre ella para que nos diésemos cuenta de lo que significamos para Él?

Esa es la gracia que les propongo que hoy pidamos a Dios. Que nos conceda un poco de esa visión Suya, que solo podremos experimentar en el silencio. Entonces, desde ahí, (después) exclamaremos: ¿Cómo es posible? ¿Quién lo iba a decir? Y compararemos nuestra historia con una nueva creación mucho más imponente que la que dio origen al Universo, porque en esta nueva creación está el Espíritu de Dios, el Verbo, está el Padre, habitando así la Trinidad, de una manera inusitada e inimaginable en el centro de nuestro corazón. Y, de igual manera, nosotros estamos habitando en el Centro de la Trinidad; y el día de nuestro bautismo se convertirá en el más importante de nuestra vida.

Y la muerte se convertirá en un paso anhelado desde el Amor (jamás desde la desesperación, el abatimiento, o la tristeza), es decir, anhelado desde Dios; y la contemplación de nuestros seres queridos, habitantes ya del cielo, que han llegado a su plenitud como seres humanos, será un impulso gigantesco para vivir en paz nuestra vida, con una serenidad que nada ni nadie nos podrá quitar.

En el relato del Evangelio vemos a Jesús paseando en el Templo por el pórtico de Salomón. Era invierno y los fríos vientos del este provenientes del desierto hacían que los visitantes se resguardaran de ellos justo en esta ala este, la única protegida y cerrada contra estas inclemencias del tiempo. Y ahí estaba Jesús, también resguardado del frío, paseando....como si nada... El Templo, recordemos, es el de Salomón, su constructor. Este detalle no es casual porque Jesús, para Juan, es el constructor del nuevo Templo que es él mismo: «*destruyan este templo y yo lo reconstruiré en tres días [...] pero él hablaba del templo de su cuerpo*<sup>2</sup>». Ahora —vaya ironía—, en la fiesta de la Dedicación del Templo, en el día en que se recuerda la violación del mismo por parte de los enemigos de Israel<sup>3</sup>, los judíos quieren arrojar piedras sobre Jesús (que así acabará el relato), al que Juan contempla como nuevo constructor del verdadero templo de Dios, que es él mismo.

---

<sup>2</sup> Jn 2,21

<sup>3</sup> Recuerda la fiesta el sacrilegio de Antíoco Epífanes, en el año 165 a.C. Por eso es que Judas Macabeo consagró del nuevo el Templo a YHWH; y esto es lo que se está celebrando en el episodio del evangelio.

Se presentan los judíos alrededor de él y las preguntas que le hacen son las que luego servirán de contenido en el juicio condenatorio por blasfemo ante el Sanedrín que los otros evangelios desarrollarán. Le preguntan ansiosos que les diga<sup>4</sup>, de una vez por todas, si él es o no el Mesías. Pero Jesús sabe que el término *Mesías*, desde el punto de vista de los que preguntan, es confuso, entienden mal su significado, pues lo explican en términos nacionalistas. Por eso es que Jesús en su respuesta evita pronunciarse como Mesías explícitamente y prefiere otros títulos para expresar su mesianismo: «*Ya se lo he dicho y no me creen*»

Jesús quiere llevar a los judíos en su respuesta a lo que les había dicho antes sobre que él es el buen Pastor (que prefiere mejor este título al de Mesías) que da la vida por sus ovejas, diciendo ahora que ellos «*no quieren escuchar su voz*». El problema es que ellos no entienden este lenguaje de la revelación de Dios por no pertenecer a sus ovejas. Jesús es el Revelador, y las ovejas que son suyas oyen su voz y le siguen. Las ovejas no tienen problemas con el lenguaje de la revelación divina (las obras y milagros de Jesús); sus ovejas comprenden su profundo significado: Jesús viene de Dios y revela al Padre.

Después de argumentar Jesús que él es el buen Pastor que da la vida por sus ovejas, concluye afirmando: «*El Padre y yo somos uno*». Prefiere la unidad con el Padre al título de Mesías. Más tarde, el mismo Jesús, en su oración sacerdotal dirá: «*Padre que todos sean uno como tú y yo somos uno*»<sup>5</sup> Lo que está queriendo decir Jesús es que nadie podrá quitarle sus ovejas, porque ellas participan de la unidad que Jesús tiene con el Padre. Esta unidad es la fuerza que hace imposible que se las arranquen de su mano.

Estas palabras serán suficientes para que los judíos tomen piedras y estén dispuestos, para Juan, a cometer sacrilegio contra el verdadero templo que es Jesús, como en otro tiempo hicieron los asirios al profanar el Templo de Salomón.

---

<sup>4</sup> Cfr. SECUNDINO CASTRO SÁNCHEZ, ocd. *Evangelio de Juan. Comprensión exegético-existencial*. Universidad Pontificia de Comillas, Madrid. 2001

<sup>5</sup> Jn 17,11